AULLIDO

Qué tristeza, qué tedio qué dolor, qué amargura
el tratar a las gentes, con sus mismas falsías:
todas van disfrazadas con la vil vestidura
de las cosas del mundo, tan banales y frías...

—Espectral caravana—de secretas torturas,
las mujeres desfilan, ensayando alegrías:
al mirarlas—me digo—si tendrán sepulturas
para todas sus penas, como tienen las mías.

Vasta cárcel ruidosa me legó la Existencia;
mis angustias se tuercen tras sus rejas de hierro.
y en la Muerte me asiste la suprema clemencia. . .

Para ver a los hombres en mi orgullo me encierro:
y al mirarlos podridos sin amor ni conciencia,
arrastrarme quisiera y aullar cual un perro.